

mente diferente de la de los hombres?" debe resolverse a partir de lo que las escritoras escriben. Me explico. La crítica literaria feminista ha revalorizado obras del pasado no consideradas por la cultura establecida, pero también, consciente o inconscientemente, ejerce una especie de tiranía hacia el futuro, dictaminando *a priori* lo que las mujeres deberían o no escribir. El ejercicio de esta función al revés negaría la esencia de la crítica: juzgar, valorizar y situar *a posteriori* en su contexto cultural una obra producida por un creador individual.

Si existe una literatura femenina substancialmente diferente de la de los hombres deberá descubrirse en aquellos rasgos comunes a los escritos de mujeres, anteriores a sus planteamientos intelectuales. Los libros de Isabel Allende y de Isidora Aguirre, por ejemplo, muestran la familia como un núcleo importante de la sociedad, sin juzgarla; *Por la Patria*, de Diamela Eltit, en cambio, la cuestiona, sumergiéndose dolorosa, desgarradoramente en el incesto como símbolo último de la dependencia y propugnando una mujer autónoma y solitaria.

Algo, algo deberá haber en común entre todas ellas (y entre todas nosotras), para poder hablar de literatura femenina. Algo en la emoción, en la aproximación a la realidad, en el modo de recordar, en la manera de armar las frases, en la manera de construir o destruir. Si no lo hay, podemos hablar de la filosofía, de la visión del mundo, de la postura vital o de la ideología política que contienen las obras literarias, pero no podemos hablar de literatura femenina.

AGATA GLIGO

<https://doi.org/10.29393/At456-64CLHM10064>

EL CEMENTERIO DE LONCO

De *Carlos Ruiz-Tagle*
Editorial Andrés Bello, 1987

Carlos Ruiz-Tagle ha sido agraciado con un premio nada deleznable: el premio María Luisa Bombal de la I. Municipalidad de Viña del Mar. La novela galardonada se titula *El cementerio de Lonco* y aparece con el sello de la Editorial Andrés Bello.

Ya habíamos visto un cambio en la narrativa del autor. *El lloradero*, en efecto, hurgaba por personajes y temáticas que iban más allá de las memorias de pantalones cortos o largos.

Ahora cambia también el tono. Sigue habiendo finura y humor, mezcla curiosa que no siempre abunda en los narradores chilenos. Sigue habiendo también capacidad de contar y de fabular. La novedad está en una amplitud mayor, por así decirlo, para comprender a quienes llevan una vida distinta, a veces negativa, pecaminosa tal vez. La vida parece imponerse en toda su complejidad. Ella entra con su lascivia, con sus orgullos y sus pequeñeces. En un gesto de madurez que no es aceptación ni pérdida de principios, Carlos Ruiz-Tagle da cabida en su obra, sin alardes ni escándalos, a esta realidad compleja, total de la vida. El conjunto ha ganado en universalidad y en verdad.

Se mantiene ese mundo menor, casi de figrana, a que el autor nos tiene acostumbrados. Mundo de pueblo, de interiores, de oficinas sin importancia. Lo importante está en las personas antes que en sus títulos o dinero. De nuevo, triunfo de la verdad y de la humanidad.

HUGO MONTES

LA MAMPARA

De *Marta Brunet*

Editorial Universitaria, 1987

La escritora nació hace 90 años, en 1897. Con coquetería muy femenina y comprensible, se las arregló para que los historiadores la hicieran nacer en el filo del siglo. La dura historia, sin embargo, se impone. Sí, hoy sería una anciana. Qué raro decirlo, acostumbrados como estábamos a su juventud, a su madurez saludable y alegre, a su decir siempre optimista y oteador del futuro.

Aunque pariente, la conocí cuando ya era una mujer hecha y derecha y se desempeñaba en la Embajada de Chile en Argentina. Felices tiempos aquellos en que nuestros diplomáticos tenían nombre de escritores: Gabriela Mistral, Benjamín Subercaseaux, Díaz Casanueva, Pablo Neruda, Guzmán Cruchaga, Marta Brunet. Tenía una espléndida situación entre los intelectuales del país vecino. González Lanuza, los Borge, Victoria Ocampo y tantos otros eran sus amigos.

Después nos encontramos en su departamento de Avenida Bulnes, con los conocidos y colegas chilenos. Todos la querían. Era sencilla, bondadosa, buena contadora de cosas y casos.

En Montevideo, mientras daba una conferencia, voló para el otro mundo. Su cuerpo reposa en Chile.

Hace falta divulgar más sus libros. Las Obras Completas, de Zig-Zag, están agotadas. Con el sello Andrés Bello apareció tiempo atrás "Montaña adentro". Y ahora la Editorial Universitaria publica con gusto, acertadamente, "La mampara", novela breve de la mejor calidad.

HUGO MONTES

TRANCES

De *Alberto Rubio*

Editorial Universitaria, 1987

Ya no sabemos si se decía *La greda* o *La greda vasija*. Lo que sí recordamos es que Alberto Rubio, estudiante de Leyes entonces, marcó una etapa de la poesía con esa su primera publicación.